

trata de una revisión de la historia de las separaciones cristianas más relevantes durante los siglos precedentes a la Reforma de Lutero, y los esfuerzos emprendidos para sanar estas heridas, así como el tipo de unidad que posteriormente se deseaba restablecer.

El libro repasa en seis capítulos las primeras controversias ocurridas hasta el cisma de Donato; luego pasa a tratar de la separación entre Oriente y Occidente; el Gran Cisma de Occidente (1378-1417); y finalmente trata del movimiento husita. Un capítulo conclusivo intenta un balance final.

Esta relectura de la historia de las divisiones es intencionada en orden a la situación ecuménica actual. En este sentido, el título del libro es significativo: «relanzar el ecumenismo». La tesis del autor —su comprensión de las divisiones acaecidas— descubre aspiraciones legítimas en todas las partes implicadas en los contenciosos doctrinales que llevaron a las distintas separaciones. En su opinión, se trataba muchas veces de diversidades doctrinales y disciplinares legítimas que, antes que verlas como oposiciones irreductibles, se trataría hoy de comprenderlas como una riqueza digna de acoger y conservar.

El autor plantea así algo bien conocido en la reflexión en torno a la unidad visible, meta final del ecumenismo. A principios del s. XIX, Johann Adam Möhler, distinguía entre el legítimo «contraste» (*Gegensatz*), compatible con la unidad, y enriquecedor de la comunión, y la «contradicción» (*Widerspruch*), demoleadora de la unidad cristiana. La pregunta suena: ¿hasta qué punto la pluralidad legítima de formas de entender y vivir la fe es compatible con la unidad necesaria y suficiente? ¿pueden entenderse infundadas las actuales divisiones cristianas, ya que se

trataría de legítimas tradiciones que deben convivir en unidad? Existen dos respuestas posibles, según la concepción que se tenga de la unidad querida por Cristo para su Iglesia. Para la llamada tradición «católica» (Iglesia católico-romana y Ortodoxia), las diversidades actuales han de resolverse en legítimos contrastes por medio de su integración en una única Iglesia, perdiendo su carácter de contradicción; la posición «protestante», en cambio, es más proclive a la pura convivencia de esas diferencias, resueltas en la unidad del Espíritu Santo. Se trataría aquí de llegar a la unidad *por medio* de la diversidad, según la propuesta de Oscar Cullman. El autor de este libro participa de esta posición.

José R. Villar

Rafael LAZCANO (ed.), *Provincia de Castilla. Orden de San Agustín. Actas Capitulares (1895-1999). Estatutos provinciales (1890-1997). Líneas Programáticas (1981-2001)*, t. 1, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 2000, 869 pp., 18 x 24,5, ISBN 84-86898-85-4.

La Editorial Revista Agustiniiana inicia, con el volumen que presentamos, su Colección Documentos. Un libro que conjuga la edición de fuentes con el estudio histórico.

Con el título *Provincia de Castilla. Orden de San Agustín*, y a lo largo de 869 páginas cuidadosamente presentadas, Rafael Lezcano ha puesto al alcance del lector cien años, los cien últimos, de documentación de la agustiniana Provincia de Castilla y ha esbozado la historia de la misma.

Cuatro partes se pueden distinguir en el grueso volumen. En primer lugar, un perfil histórico de la provincia agustiniana de Castilla, desde la exclaustro-

ción hasta los albores del siglo XXI, en 279 páginas. En segundo lugar, los documentos propiamente dichos, que ocupan otras 636 páginas. La tercera parte, más reducida, es un album fotográfico: 113 fotografías reunidas en dos apartados: 1. Capítulos Provinciales, fotos de grupo de los integrantes de los Capítulos Provinciales celebrados entre 1911 y 1999; y 2. Fotografías de diversas fundaciones. La cuarta parte la constituyen 94 páginas de índices, que permiten un acceso provechoso al material precedente. Son diez los índices, presentados bajo los siguientes títulos: *Capítulos Provinciales*, *Equipos de Gobierno provincial*, *Priores provinciales*, *Consejeros provinciales*, *Secretarios provinciales*, *Administradores provinciales*, *Fundaciones*, *Toponímico*, *Temático* y *Onomástico*.

Recojamos algunos datos más sobre las dos primeras partes.

La primera recoge una introducción histórica de Rafael Lazcano, Prior y director del Colegio Mayor de San Agustín, de la provincia de Castilla de la Orden de San Agustín, y Director de la Revista Agustiniiana. Como pone de relieve Miguel Angel Orcasitas, Prior General de la Orden, en su Prólogo: «Estos estudios, van mucho más allá de una mera introducción a los documentos y constituyen una verdadera aproximación a la historia de la restaurada provincia de Castilla». Los tres estudios de Lazcano abordan: el proceso de restauración de la Provincia de Castilla en el contexto de la política religiosa del siglo XIX; las fundaciones de esta Provincia desde su restauración, destaca los datos históricos más relevantes de las casas y labores pastorales, educativas y formativas realizadas por esas comunidades en los diversos países donde ha trabajado la Provincia: España, Puerto Rico, Brasil, Estados Unidos, República

Dominicana y Francia; por último el tercer estudio se centra en el Capítulo Provincial.

Las fuentes utilizadas para estos trabajos han sido: los Libros de Actas de los Consejos Provinciales del Archivo de la provincia de Castilla; el Boletín informativo: «Amor Pondus», luego «Boletín Informativo» y, posteriormente, «Participación»; y otras fuentes impresas como constituciones y estatutos. Y, como no, una bibliografía en la que predominan las referencias a obras de historia de la educación e historia agustiniana.

Los estudios son concienzudos y, si bien en ocasiones, como el mismo autor señala, falta aun el necesario distanciamiento temporal, aportan un importante volumen de información.

Nos centramos ahora en la parte propiamente documental del libro. El presente volumen recoge tres series de documentos de la restaurada Provincia de Castilla: *Actas Capitulares* (1895-1999), *Estatutos Provinciales* (1890-1997) y *Líneas Programáticas* (1981-2001). Las dos primeras son fuentes de carácter normativo, que están siempre presentes en la vida de las Provincias. La serie de líneas programáticas responde a una opción particular de la Provincia de Castilla, que en sus últimos capítulos ordinarios, ha querido plasmar los objetivos pastorales, docentes y formativos, para el inmediato cuatrienio, programando así ordenada y más incisivamente, la actividad de la Provincia en la Iglesia y en la Sociedad.

El valor de los documentos es innegable. En *las Actas Capitulares*, a pesar del carácter, muchas veces formulario, y en los *Estatutos Provinciales* y *las Líneas Programáticas*, frutos de la actividad normativa de los Capítulos, permiten ver la progresiva traducción de la espiri-

tualidad agustiniana, de modo cada vez más objetivo y preciso, en norma estatutaria y en opciones pastorales capaces de responder al momento histórico.

No cabe duda de que los materiales ofrecidos, así como los estudios introductorios y los índices, constituyen no sólo un servicio documental y biográfico, a la Provincia de Castilla y a la Orden de San Agustín, sino también a las ciencias eclesiásticas e históricas en general.

Federico Requena

William W. MEISSNER, *The Cultic Origins of Christianity*, The Liturgical Press, Collegeville (Minnesota) 2000, 261 pp., 15 x 23, ISBN 0-8146-5076-7.

La rápida difusión de la religión cristiana en la época preconstantiniana constituye un fenómeno fascinante, susceptible de análisis desde diversos ángulos. Por ejemplo en 1991 el sociólogo Rodney Stark publicó un estudio titulado *The Rise of Christianity*, intentando comprender el fenómeno de explosión desde el punto de vista de la sociología, y suscitó gran interés por parte de los estudiosos.

El libro que ahora comentamos intenta hacer algo análogo: pretende comprender la génesis del cristianismo desde la óptica de la psiquiatría. El autor, jesuita y psiquiatra, se basa en datos de la psiquiatría, de la Escritura y de la historia, buscando identificar los procesos subjetivos, psíquicos, que obraron en el interior de los primeros cristianos y les llevaron a constituirse en un movimiento religioso consistente.

El autor basa su explicación sobre una tesis: que en ese desarrollo jugó un papel lo que él designa un «proceso pa-

ranoico» (no identificable con la enfermedad paranoica), que se puede resumir así: (1) percepción de un estado opresión, por parte de potencias extranjeras (en tiempos de Jesús, los romanos); (2) crecimiento del sentido de identidad del pueblo (los judíos como elegidos de Dios); (3) atribución o proyección de un carácter totalmente hostil a las fuerzas exteriores; (4) reacción defensiva que busca formas de rebelarse frente a los enemigos y alcanzar la victoria; (5) adhesión creciente de otros a la ideología común, para constituir un grupo bien delimitado.

Este mismo proceso dinámico (cultic process) es invocado por el autor para el surgimiento de grupos como los esenios y los gnósticos.

La sugerencia tiene su interés, al llamar la atención sobre la interacción que ocurre entre sujeto y ambiente. Ciertamente, el cristianismo nació en un contexto humano y arraigó en corazones de seres humanos. Sin embargo, el mismo autor reconoce ya desde el inicio que su libro no tiene pretensión de ser una explicación omnicomprendiva (entre otras cosas, porque los procesos subjetivos son de difícil comprobación). El denominado proceso paranoico o proceso cáltico es una sugerencia, que pide ulterior comprobación. Este tipo de intento de explicar el fenómeno cristiano tiene, sin embargo, un inconveniente: al concentrarse en un aspecto humano y parcial, podría dar al lector no experto una explicación reductiva de lo que fue, en gran medida, un misterio: el florecimiento histórico del cristianismo.

Como botón de muestra de la dificultad inherente a la aplicación del esquema del autor al fenómeno cristiano, está la sugerencia en la p. 98 de que el cristianismo, al proponer una ética de amor universal, moderó la potencial